



San Ignacio del Masparro, 8 de marzo de 1985

R.P. ROBERTO CARO, S.J.

Bogotá.

Mi querido Roberto:

Desde este rincón llanero, hijo del mismo deseo civilizador, que ha inspirado "Las Gaviotas" Colombianas, contesto a tu breve tarjeta y al folletico informativo que la acompaña. ¡¡¡Gracias!!!

No sé si te has fijado que tanto San Ignacio del Masparro, como Las Gaviotas están enmarcadas dentro del territorio de nuestras antiguas Misiones Jesuíticas del Orinoco. La Geopolítica repite hoy tanto para Venezuela, como para Colombia, las mismas insinuaciones, que precisamente desde Bogotá entendieron nuestros perspicaces Apóstoles de Los Llanos, en una etapa que abarca una buena parte de los siglos XVI, XVII y XVIII.

La filosofía social, que surgió con el libro "Lo pequeño es hermoso" y que fue bautizada como Tecnologías Intermedias, se denomina más propiamente ahora, como "Tecnologías Apropriadas".

Lo apropiado o proporcionado en estas Tecnologías, es que requieren exactamente la tecnología, que se puede aplicar en inversiones muy modestas, que son susceptibles por ello de ser pagadas hasta por los Pobres Campesinos de nuestras regiones del Interior. Son Tecnologías que por otra parte no requieren generalmente invenciones sensacionales, sino aplicaciones ingeniosas de los principios físico-químicos y biológicos al alcance de una preparación científica media.

Como el objetivo social de las Tecnologías Apropriadas, es elevar el nivel de producción y

de vida de las Clases Populares, aún de las más castigadas por la marginalidad, existe en ellas una identidad de propósitos con Fe y Alegría. Dicho de manera más objetiva y sin términos de comparación, Fe y Alegría debe utilizar todos los recursos acumulados por los que han echado a andar la aplicación socioeconómica de las Tecnologías Apropriadas, que ya tienen muchas expresiones de vitalidad en el Mundo.

Una de ellas es Las Gaviotas, magnífico acierto de Colombia, dentro del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (P.N.U.D.) aplicado especialmente a resolver los problemas con que tropieza la Población Llanera. De ahí mi enorme interés, en conocer todo lo que ya han logrado en Las Gaviotas y lo que se proponen conseguir.

Te agradezco sobre todo la atención que me expresas en este asunto. Quisiera lograr dos cosas. La primera visitar el Centro Las Gaviotas en Bogotá (Paseo Bolívar N. 20-90, Telfs.: 24-19-967 y 28-11-729) para recoger más información oral y escrita. Segundo: preparar un viaje a Las Gaviotas.

Creo que obtenidos los debidos permisos y autorizaciones colombianas yo podría lograr aquí de algún amigo, que nos prestara su avión, para llegar directamente a Las Gaviotas.

Me parece que tú podrías entrevistarte en Bogotá, con Paolo Lugari, que es el Director General de Las Gaviotas, para los arreglos pertinentes con las Autoridades a quienes corresponda decidir.

Para que veas que yo estoy caminando en esta misma dirección te doy estos datos: Dentro de poco me llega un Mecánico español, que quisiera que oriente nuestro taller del Masparro en la solución de varios problemas de capta-

ción de energía solar, eólica, hidráulica y biológica. Me está ya trabajando también en la relativamente próxima ciudad de Acarigua, un Mecánico italiano que ya me ha fabricado una bomba, que bota 250 litros por segundo. Ahora me está fabricando dos depósitos de agua y gasoil, de seis mil y veinte mil litros respectivamente.

Estamos también adelantando la construcción de un Molino de Viento de seis Aspas, que va a llevar un volante estabilizador de mil kilos.

La energía que produzca éste o varios Molinos de viento, la vamos a utilizar en mover una sierra de cinta y unos tornos, para madera. En los ratos en que no tenga ese uso, estará dedicada a cargar una batería o al bombeo de agua.

Es un pequeño ejemplo de Tecnología Apropriada, que mira a ofrecer soluciones de aprovechamiento eólico, en esta zona donde el viento tiene buenas velocidades y muchas horas de actividad aprovechable.

Estamos también avanzando un experimento para el aprovechamiento hidroeléctrico del Masparro.

Los ríos llaneros son de bastante volumen de agua aún en la temporada de verano. Todo lo que sea servirse de ellos, para riego o para captación energética nos interesa mucho, como oferta de soluciones a esta gente tan pobre, que vive precisamente en las orillas.

Las posibilidades de la Acuicultura son enormes, con un poquito de iniciación biológica. En Venezuela existen varias Pisciculturas, aprovechando las aguas frías y oxigenadas de la Cordillera, para el cultivo de truchas y las aguas cálidas de Los Llanos, para especies muy variadas de bagres, cachamas y morocotos.

En esta línea estamos buscando realizaciones, que nos ofrezcan nuevas perspectivas, entre ellas el cultivo de algas de agua dulce, que sean comestibles, para el ganado y para los humanos.

Varias Universidades Venezolanas nos ofrecen soluciones interesantes, pero no se han esforzado demasiado en la posibilidad de

la extensión de sus hallazgos, entre gente de muy pocos recursos educativos y monetarios. Este es el defecto en que generalmente caen los que cuentan con mucha preparación intelectual y suficientes auxilios económicos.

Probablemente nunca ni la General Electric, ni la General Motors van a ayudarnos en Tecnologías Apropriadas, pues toda su mentalidad parte de enormes concentraciones de capital y de recursos humanos especializados. El polo opuesto a lo que es el Tercer Mundo.

Si algún inventor privilegiado encontrara una solución económica de células fotoeléctricas, este hecho revolucionaría el Sub-Mundo de la Pobreza. Pero contentándonos, por mucho tiempo, con inventos más sencillos, es necesario, que pongamos a trabajar el Hermano Sol en favor de los Más Pobres. Ya que Dios nos da por su medio casi todos los bienes Terrenos, cooperemos en utilizarlos mejor.

El biogás es otra de las aplicaciones útiles para las cocinas, aunque nuestros llaneros cuentan con demasiada leña disponible y sus necesidades de agua caliente son muy escasas.

El bosque energético como lo llaman en Brasil, es una previsión, que podría tener cada casa campesina, para disponer de una cantidad de leña siempre renovada. Quien dice leña, dice madera para las numerosas construcciones rústicas necesarias, como vaqueras, cochineras, gallineras y otras.

La contribución de la madera a la habitación humana y a sus muebles sería otro avance notable en el mejoramiento de vida.

San Ignacio del Masparro se autodenomina Instituto Agro-Pecuario-Forestal, porque lo Forestal va a tener una importancia semejante a lo agrícola y a lo ganadero.

El día que nuestros Llaneros cuiden sus árboles maderables, ya estaremos en otra orilla hoy distante todavía, de una nueva Cultura.

Un indicio de la barbarie reinante, son las quemas de verano. En este mes de marzo, antes de las lluvias, el Llano arde por todas partes. Las candelas intencionadas e instrumentales, para renovar pastos y borrar matorrales,

llenan el ambiente de humo y ensucian el cielo que en vez de azul es gris borroso y feo.

Esperamos poder contribuir a la Cultura de la Madera y de la Fruta, dos enormes vacíos en esta mentalidad primitiva. Dos fuentes de materias primas para fundamentar sencillas industrias rurales, que pueden comenzar en un nivel familiar, e ir creciendo dentro de lo que se llama, pequeña y mediana industria,

Toda casa llanera, rodeada de unos cientos de árboles maderables, tendrá el regalo de la sombra, que suaviza estos climas fuertes. De esa alianza con la vegetación saldría por añadidura el fomento de la madera, que da muchas soluciones prácticas en Tecnologías Apropriadas, para el bienestar doméstico. Si además rodean la habitación humana los árboles frutales, se enriquece la vida rural, con numerosas contribuciones alimenticias, muy propias para el Trópico.

Espero tener para el próximo curso 85-86, que comienza en octubre, un pequeño taller inicial de Carpintería y Ebanistería, con talla y torno y una aproximación a la Escultura. Vendrán para eso dos Maestros, que serán de los graduados en San Javier de Mérida este año.

Esta zona de Barinas que abastece a Caracas de maderas finas, no ha promovido las Industrias de la Madera, salvo en lo más primario, que son los grandes aserraderos, que se van encargando de despoblar y asolar estos bosques Tropicales ricos hasta hace muy poco en caobos, cedros, jebes, robles y otras maderas nobles.

Tampoco existe un cultivo sistemático de las frutas. Hay pequeñas y aisladas plantaciones de cítricos y mangos, como oasis en medio de la inmensa potencialidad frutícola desierta.

Fíjate Roberto, por donde andan mis meditaciones pastorales y por donde quisiera orientar los talleres e instalaciones de este Instituto.

Nuestros comienzos serán por fuerza pequeños y dirigidos al consumo interno, pero es fácil que la experiencia, nos haga acertar en el desarrollo de una producción, después transformada en algún recurso de cambio y comercialización, que nos produzcan la ayuda económica, que necesitamos para cubrir nuestros

vacíos alimentarios y de otros renglones de gasto.

Es posible, que acertemos en el capítulo de frutas a encontrar un cultivo, que de acuerdo con este clima y con las posibilidades de riego de que disponemos, permita una simple transformación llamémosla industrial en dulcería o algo semejante. Ahora por ejemplo tenemos una buena cosecha de tomate y aunque nuestros vehículos son pequeños, les estamos mandando a Mérida toda la producción, para que la transformen en salsa embotellada. Pronto espero poderla embotellar nosotros, utilizando los residuos, en alimentos del ganado mayor y menor.

Si también conseguimos cultivar el tomate todo el año, es decir en la temporada seca y en la estación de lluvias, es factible pensar en que el tomate y sus numerosas variedades fueran nuestros grandes cooperadores, para complementar las cosas que nos faltan.

Este es un detalle nada más de la extensísima gama de posibilidades, a través de las que andamos buscando camino, para llegar a un gran Centro Educativo, que se autoalimente y que se autosostenga. Si esto se logra con el principio y fundamento de tener tierra suficiente y de saberla cultivar, hemos llegado a la conclusión fértil, de que aquí, que la tierra sobra y que en la práctica es sólo un desierto, se podría repetir sistemáticamente este tipo de Obra Educativa.

Es el mismo principio básico, que descubrieron los Jesuitas al ver la inmensidad americana y la miseria de los Indios. Vieron con ojos de simplicísima lógica, que aquellas extensísimas tierras eran capaces de alimentar a millares de Indígenas, enseñándoles a cultivarlas y a pastorearlas.

Esa fue la base de nuestras Reducciones, desde el sur de los actuales EE.UU. hasta lo que hoy llamamos el Cono Sur. Su elemento de intercambio comercial, fue la Hierba del Paraguay o Hierba Mate, que conducían en una verdadera flota fluvial, bien guarnecida hasta Buenos Aires, donde se vendía y se transformaba en hierro para nuestras forjas, en vino de Misa, en campanas, en armas, en aceite y en otros objetos o productos, que todavía no producían las Reducciones Paraguayas.

Pero algo parecido conseguían los Jesuitas que misionaban la Baja California, donde el recurso de cambio era el vino y el trigo, que vendían en los puertos del Pacífico Mexicano.

Para nosotros, es más interesante recordar que nuestras Doctrinas, que se fueron extendiendo desde cerca de Bogotá, hasta bien adentro del mismo Orinoco, producían además de su autoalimentación, carne y "lienzo de la tierra" que vendían en Santa Fe.

Esto siempre me hace pensar con cierta vergüenza, que no estoy descubriendo nada, que no lograron antes con dificultades inmensamente mayores, nuestros olvidados y preteridos Misioneros, tan ingratamente tratados, por los que conmemoran los fundamentos de nuestras actuales Nacionalidades.

Son muy fuertes las Raíces de la Historia y la Ejemplaridad Heroica de nuestros Antepasados. Yo siento que me taladran el sentimiento y la imaginación y que nos desafían a los Jesuitas de hoy, a que volvamos a renovar los caminos difíciles, que ellos recorrieron, con tanta intrepidez humana y apostólica.

Para acrecentar su reto espero tener aquí como fundadores de la incipiente Biblioteca de San Ignacio del Masparro, los libros de Rivero, Gumilla y Gilli, además del Epistolario tan cuantioso de muchos de nuestros antiguos Padres. Todo lo que referente a ello se haya editado en Venezuela, Colombia y España, debería constituir aquí, la primera piedra cultural de esta Biblioteca.

Por eso te convido a que me ayudes en esta obligada tarea. Considera, que si me atrae tanto conocer lo que hoy hacen en Las Gaviotas, si no me arrastrará el deseo de conocer los atrevimientos pastorales de Nuestros Hermanos y de las Tecnologías Apropriadas, que ellos emplearon.

En Bogotá asesorándote con los S.J. especializados en nuestra Historia y con los Historiadores seculares, me puedes conseguir una buena colección de libros o directamente de Historia Jesuítica o Historiadores Generales, que se detengan significativamente en la narración y juicio de Nuestras Misiones.

No podemos en San Ignacio del Masparro hacer un mejor gasto, que el empleado en es-

tos libros. Sus lecciones añadirán una eficaz dinámica a nuestros planes.

Y volviendo al folletico de "Las Gaviotas" yo suscribo todas sus expresiones: El Hombre (como hijo de Dios) debe de ser la medida de todas las cosas. Una investigación compleja, para un resultado sencillo. Tecnologías de impacto ambiental cero. Nuestra Tecnología está al servicio del bienestar del Hombre. La mejor manera de decirlo es hacerlo. El Hombre domina la Naturaleza, cuando empieza a obedecerla. Tierra sin Hombres para Hombres sin tierras. Protagonistas de nuestro futuro antes que espectadores. (El paréntesis es mío).

Todas estas son expresiones actualizadas, que nuestros antiguos Misioneros abarcaban sustancialmente, desde la cumbre, mucho más allá de la salvación de las almas, que para ellos entrañaba de modo absoluto al Hombre Total, integrando toda su aspiración civilizadora.

¿Hasta dónde podremos "Nosotros", la compañía de Jesús actual, retomar hoy su senda abandonada, hace más de Doscientos Años...? Este es mi desafío profundo.

Por eso me interesa vivamente lo que se está haciendo ahora en Las Gaviotas o en las Comunas Chinas, o en la formidable expansión Tropical brasileña o en la Polinesia, si éste fuera el caso, lo cual no me quita la curiosidad sobre el fenómeno del crecimiento japonés y sus aplicaciones entre nosotros.

Pero como Las Gaviotas están más cerca y mi hermano Roberto Caro tiene también el espíritu de Juan Gaviota, vamos a preparar este viaje informativo y exploratorio.

El propósito de visitar el Centro de Las Gaviotas de Bogotá, lo quisiera unir con el viaje a Las Gaviotas de la Orinoquia. Te encomiendo el deseo de unir estas dos intenciones y de facilitar con Paolo Lugari esta doble finalidad.

Como te decía arriba lo más rápido sería ir en el avión de algún amigo Venezolano, hasta las mismas Gaviotas del Llano, pero sería bueno unir este proyecto con la visita al Centro de Bogotá, donde me imagino que deben tener más información escrita y todo el aparataje de calentadores solares, arietes de sombrilla y de alta cabeza, destiladores de agua potable, to-

das las clases de bombas, incluida entre ellas la bomba hidrostática, toda clase de molinos de viento y de turbinas, los molinos aceiteros, para palma de seje y cucurita, las ralladoras de yuca y los trapiches manuales.

Conozco varios de estos implementos, pero me gustaría verlos funcionando en plena sabana llanera.

Por eso averígueme si es posible quedarse varios días en Las Gaviotas, pues pienso que deben tener alguna clase de hospedaje.

Deseo que quede claro, que mi intención es producir aquí cosas semejantes y que en esa dirección se orientarán en parte los talleres, que vayamos implantando en San Ignacio del Masparro, cuando tengamos electricidad, que será pronto.

Digo esto último porque alguien me ha informado, no sé con qué exactitud, que en Las Gaviotas tienen terror al Espionaje Industrial. Si esto fuera verdad, es posible que se frustré nuestro viaje allá, pues quedarían cerradas las puertas de los permisos necesarios.

Háblale a Paolo Lugari con la misma franqueza que te expreso ahora. Si la visita a Las Gaviotas no fuera posible, quisiera ver al menos la producción que tengan en Bogotá.

Escríbeme lo antes posible con los datos que tengas. Yo procuraré llamarte por teléfono desde Caracas, para ver si pronto preparo el viaje a Bogotá y si es posible también a Las Gaviotas.

En estos momentos estoy esperando los primeros ochenta camiones de piedra picada, que vendrán en caravana, desde unos cien kilómetros de distancia, para ponerle un firme al camino de pura tierra, que tenemos. Así no se convertirá en un fangal, después de las primeras lluvias. En los próximos días los camiones llegarán casi a trescientos.

Con esto empiezo a ver con cierta tranquilidad la llegada del invierno, pues no quedaremos incomunicados como el año pasado.

Estamos hoy mismo desmontando el caney de palma, donde Uds. almorzaron en Noviembre pasado y donde viví junto con los Muchachos del Equipo Fundador, durante dos meses.

Con el tiempo, cuando ahí mismo haya un bonito patio, pondremos un letrero que diga: Aquí los Fundadores de San Ignacio del Masparro, vivieron felices en un rancho de palma, los primeros días del comienzo de este Instituto.

Estoy viendo con cierta tristeza, cómo desaparece este testimonio pastoral de nuestro decidido regreso jesuítico, a la cuenca del Orinoco, del cual el Masparro es sólo un tímido subafluente.

Espero, que otros vendrán a mantener, continuar y agrandar el fuego interior desde este sagrado retorno.

Piensa Roberto si Fe y Alegría de Colombia no podrá de nuevo bajar por Villavicencio, siguiendo la ruta del Meta y de los otros ríos, que más al Sur bajan de la Cordillera buscando nuestro gran río.

Si Colombia y Venezuela conquistan sus Llanos, habrán dado un paso gigantesco en su desarrollo. A Fe y Alegría le corresponde estar de lleno participando en esta gran aventura.

Con la inspiración de nuestros antepasados y el signo actual de Las Gaviotas, podrán Uds. volar muy lejos.

Recibe un fuerte y fraterno abrazo.

Tuyo.

P. José María Vélaz, S.J.